

BIBLIOGRAFICAS

"UNAMUNO, BLASCO IBAÑEZ Y SANCHEZ GUERRA EN PARIS"
(Recordos de un periodista), por Carlos Espá. Prólogo de Augusto Barcia. Editorial Araujo. Buenos Aires. Octubre de 1940.

La trayectoria histórica de España es: dinámica desorbitada del pueblo; estupidización sistemática del religioso; usufructo abusivo del militar y granjería, aventura y anécdota del político. Somos nación que nació, vivió y agonizó bajo la temible y pintoresca conjunción de la espada, la superstición sacerdotal y la palabra fluente, colorista y vacua del candillo civil. Género de fetichismo — del cual no nos desprenderemos, presuntamente — sino tras laboriosa y larga remodelación de psiquis, vivencias y aspiraciones. Tarea impropia pero impostergable si es que anhelamos ser "alguien" en el conjunto de pueblos que marcan rumbos a la humanidad.

España rindió siempre pleitesía — que no es forzoso asentamiento, obediencia lacayuna o admiración incondicional — al que manda y habla elocuentemente. No es circunstancia fortuita — en Historia no hay accidentes circunstanciales, sino que todo es necesidad y contingencia — el que la mayoría de nuestros dirigentes, ocultos o visibles, sean suavilocenos. "Mi pueblo — dijo Alfonso XII en señalada ocasión — está siempre con el que habla mejor".

Y es que en la mente del español Verbo y Valla son términos correlativos.

Por ello nos ha resultado tan incomprendible e "inabizable" dentro de lo hispánico, el españolísimo, en el decir de Keyserling, don Miguel de Unamuno. El cual "...Desdén la circunstancia de las frases hechas y los lugares comunes en cualquier idioma. Alguien le habla de la "necesidad de unirse todos en apretado haz, pues la unión hace la fuerza, y sin ella no podremos implantar en España un régimen de Libertad, Igualdad y Fraternidad..." Don Miguel no puede contenerse ya ante aquella sarta de frases hechas: — ¡Sí! ¡Libertad, Igualdad y Fraternidad! ¡Dios, Patria y Rey! ¡Navegación, Industria y Comercio! ¡Café, copa y puño! ¡Madrid, Zaragoza y Alicante!..."

LO ANECDOTICO EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

El historiador que tuviera un hondo sentir humorístico, penetración y sensibilidad psicológica para hombres, conglomerados sociales y climas espirituales, podría describir nuestra historia tomando como "leit motiv" una serie de anécdotas y episodios, escalonados en el tiempo. Obras de este género, que serán todo lo fragmentarias que se quieran, pero que son eminentemente ilustrativas, son las que nos faltan. Pero algo se está produciendo en tal sentido, y algunos libros de méritos dispares se escribieron en estos últimos años mostrándonos a nuestros prohombres políticos "en pantuflas". Factores que influyeron en la aparición de tal género literario — "petite histoire" o "historieta" — podrían ser, entre otras, la apatía del público por la biografía y nuestra codicia flaca con Francia, nación creadora del género. Parecería que ya los Pirineos no son más que de los límites de Europa y que a través de sus macizas abruptas

están soplando hacia España vientos de fronda que remozan nuestra vida y pensamiento.

"Con el título de Unamuno, Blasco Ibañez y Sánchez Guerra en París", escribe Carlos Espá — prosa limpia y galano estilo — estas páginas que los lectores paladearán gustosamente. Como pedazos de literatura y de historia son de un gran mérito y de interés singular". Las precedentes palabras han sido estampadas por el prolegista de la obra, don Augusto Barcia. Y a fe que los conceptos no tienen tinte didáctico. Son, simplemente, una justiciera valoración crítica de obra y autor. Y aun diría que tal "justiciera valoración" es un tanto módica como obligado fruto de la relación amistosa que lo liga al Sr. Espá, vínculo afectivo que lo inhibe de prodigar merecidos elogios.

Carlos Espá es un periodista brillante y ha sido un político — en la más noble latitud del vocablo — de obra constructiva y acción valiente, riesgosa y denodada. Batalló incansablemente por la instauración de la República. Proclamada ésta es nombrado Subsecretario de Gobernación en el Gobierno Provisional y elegido diputado por Alicante. Es hombre de rara y meritísima discreción. Colabora con Blasco Ibañez y Sánchez Guerra en la causa en pro de la liberación nacional, y su ayuda a dichos prohombres es importantísima, pero él tiene la modestia de no hacer

ninguna referencia a su persona en el libro que comentamos — en el cual narra buen golpe de anécdotas y episodios desconocidos hasta entonces.

Este libro es de los que se leen con interés, amenidad y fruición. Lectura eminentemente recomendable para todos los que se interesan por el drama español y el futuro de nuestra patria, pues en sus páginas se adquiere la convicción de que los nuevos tiempos están gestando en España un tipo moderno de conductor de pueblos: heroico, esforzado y genial. — L. L. Y.

A.P.C.E
SIG.: 1 2d/1031